

LA MEDIDA DE UN JOVEN

Tú puedes ser el hombre que
Dios quiere que seas

Gene A. Getz
Kenton Getz



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Measure of a Young Man* © 2011 por Gene Getz y Kenton Getz y publicado por Regal, de Gospel Light, Ventura, California, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *La medida de un joven* © 2013 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Belmonte Traductores, www.belmontetraductores.com

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de los autores.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5942-9 (rústica)

1 2 3 4 5 / 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

DEDICATORIA

Mi papá y yo queremos dedicarles este libro a sus cinco nietos y a mis cuatro hijos: Kyle Fackler, Corbin Getz, Caleb Getz, Carter Getz y Cooper Getz: que Dios siga atrayendo sus corazones hacia Él. Mi oración es que encuentren una relación enriquecedora con Él durante su viaje. Puede emplearse más que una vida de esfuerzo para buscarlo y permitir que les ayude a desarrollar su conversación, vida, amor, fe y pureza. Sin importar lo que tengan que afrontar, Él está ahí para guiarles. Aférrense a esta verdad.

En segundo lugar, quiero dedicarle este libro a mi esposa Carla, quien es un modelo para mí en su búsqueda de Dios. No está dispuesta a conformarse con el statu quo en la vida, sino que vive confiando en Él y lo sigue. Ella me alienta y me apoya en los momentos buenos y malos de la vida. Gracias, cariño, por tu pasión por el Señor. Me siento orgulloso de ser tu esposo y nuestros hijos son benditos por tenerte de madre. Te amo.

En tercer lugar, quiero dedicarle este libro a mi papá, mi coautor. Agradezco todo el consejo y el ánimo que me dio mientras trabajábamos juntos en este libro. Papá, gracias por los años de liderazgo incansante en nuestra familia. Nunca te has apartado de tu fe en Dios y ¡has “practicado lo que predicas” de forma coherente! ¡Gracias!

En cuarto lugar, quiero dedicarle este libro a mi madre, quien es todo lo que mi papá dice que es en los reconocimientos. No es solo mi madre, sino también una amiga y la mayor admiradora de nuestra familia. Gracias, mamá, por estar ahí, apoyarnos a Carla y a mí y por querer a nuestros hijos, quienes tienen el privilegio y la fortuna de crecer conociéndote. Esperan con ilusión sus días con “Nana” y atesoran la relación especial que tienen contigo, al igual que yo. ¡Gracias, mamá!

Finalmente, quiero darle gracias a mi grupo de café dominical: Dan Martin, Greg Ligon y Greg Dudrow. Si no estuvieran en mi vida, este libro no habría sido posible. Aprecio su amistad y el hecho de estar con ustedes en el viaje de la vida.

Kenton Getz

Contenido

Reconocimientos	11
Prólogo por Josh McDowell y Sean McDowell	13
Introducción: Una carta de Gene	15
Introducción: Una carta de Kenton	17

UNIDAD 1: DESCUBRE QUIÉN ERES

1. Descubre una vida nueva	21
<i>Para convertirte en el hombre que Dios quiere que seas, debes comenzar por recibir al Señor Jesucristo como tu Salvador personal.</i>	
2. Ora por valentía	26
<i>Aunque eres joven, debes pedirle a Dios que te fortalezca y te anime para que puedas lograr lo que parece ser una tarea impresionante.</i>	
3. Vence el temor	30
<i>Para vencer el temor, debes establecer tu propia identidad al descubrir quién eres en Jesucristo.</i>	

UNIDAD 2: SÉ UN EJEMPLO

4. Practica lo que predicas	37
<i>Para ser un buen ejemplo para otros, debes imitar la vida de Cristo.</i>	
5. Construye una buena reputación	42
<i>Para desarrollar una buena reputación, debes permitir que la Palabra de Dios penetre en tu corazón y cambie tu vida, a medida que te reúnes con otros para estudiarla y tener comunión cristiana.</i>	
6. Refleja la vida de Cristo	48
<i>A fin de ser ejemplo para otros, debes desarrollar cualidades de carácter semejantes a las de Cristo.</i>	

UNIDAD 3: CUIDA TUS PALABRAS

7. Comunica a la manera de Dios 57

A fin de ser ejemplo en tu conversación, debes aprender a responderles a las personas polémicas de forma piadosa y madura, sabiendo que siempre debes ser enseñable.

8. Evita el lenguaje grosero 63

A fin de ser ejemplo en tu conversación, no debes usar un lenguaje grosero.

9. Anímense unos a otros..... 70

A fin de ser ejemplo en tu conversación, debes buscar oportunidades naturales para usar palabras que animen a otros.

UNIDAD 4: VIVE EN LA VOLUNTAD DE DIOS

10. Anda como es digno 79

Para ser ejemplo en tu conducta, debes anhelar caminar en la voluntad de Dios cada día, como se revela en la Biblia.

11. Desarrolla relaciones 88

Para ser ejemplo a otros creyentes con tu conducta, debes modelar relaciones centradas en Cristo al poner en práctica los conceptos “unos a otros” de las Escrituras.

12. Honra a tus padres 97

Para ser ejemplo en tu conducta, debes hacer todo lo posible para honrar a tus padres sin violar la voluntad de Dios.

UNIDAD 5: AMA COMO CRISTO AMÓ

13. Experimenta el amor de Dios 107

Para modelarles amor a otros, debes entender y experimentar el amor de Dios y apoyarte en su poder sobrenatural mediante el Espíritu Santo que habita en ti.

14. Practica un amor semejante al de Cristo..... 113

Para amar a los demás como Cristo te amó, debes demostrar el fruto del Espíritu Santo.

15. Ámense unos a otros 121

Para comunicar el mensaje del evangelio de forma eficaz y poderosa, debes amar a los demás como Cristo te amó, al demostrar que Él vino del Padre para permitir que las personas sean salvadas.

UNIDAD 6: DESARROLLA TU FE

16. Experimenta la fe salvadora 129

Para ser ejemplo en fe, debes entender y creer que eres salvo por gracia mediante la fe, no por obras.

17. Desarrolla la fe que cree 135

Para ser ejemplo en fe, debes entender y creer las enseñanzas básicas del Nuevo Testamento sobre Jesucristo.

18. Practica una fe viva 141

Para ser ejemplo en fe, debes recurrir al poder de Dios mediante el Espíritu Santo y, al mismo tiempo, decidir evitar cualquier actitud y acto pecaminoso que impida que te enfoques en el Señor Jesucristo.

UNIDAD 7: MANTENTE EN PUREZA MORAL

19. Descubre el principio moral de Dios 153

Para caminar en la voluntad de Dios, debes comprometerte a vivir según el principio moral bíblico.

20. Vive según el principio moral de Dios 160

Para vivir con pureza moral, debes huir de las tentaciones sexuales que te llevarán a tomar decisiones que violan la voluntad de Dios.

21. Entiende la relación entre amor y sexo 167

Para tomar decisiones correctas respecto a tu relación con el sexo opuesto, debes entender y practicar el amor tridimensional que primero, y sobre todo, se basa en el amor de Dios por ti.

RECONOCIMIENTOS

En primer lugar, quiero reconocer a Elaine, mi esposa y madre de Kenton. No solo ha sido una compañera maravillosa y comprensiva para mí, sino también una mamá entregada.

Recuerdo muy bien un acontecimiento inusual que refleja la calidad de su relación. Entre el tercer y el cuarto año de Kenton en la Universidad Baylor, tuvo la oportunidad de hacer un curso de extensión sobre finanzas en Londres (Inglaterra). Entonces, se acercó a su madre y le preguntó si estaría interesada en acompañarlo durante un par de semanas en un viaje por Europa, en el que irían de excursión, pasarían la noche en lugares de alojamiento y desayuno, y viajarían de lugar en lugar por tren. Cuando Elaine me lo comentó, respondí con gran entusiasmo y le recordé que pocos hijos universitarios les pedían a sus madres que los acompañaran en este tipo de aventuras. Elaine respondió positivamente a la invitación de nuestro hijo y juntos viajaron por algunos lugares magníficos de Europa (especialmente, Alemania, Suiza y Austria).

Así que gracias, Elaine, por ser una madre estupenda para nuestro hijo. Sin tu ejemplo piadoso y tu aporte verbal en su vida, no estaríamos escribiendo juntos este libro.

En segundo lugar, Kenton y yo queremos agradecerles a Josh y Sean McDowell, quienes amablemente escribieron el prólogo de este libro. Los dos admiramos su ministerio como padre e hijo.

Finalmente, queremos agradecerle a Sue Mitchell, mi dedicada asistente administrativa, quien pasó muchas horas utilizando sus excelentes habilidades para procesar palabras y su perspectiva con el fin de ayudar a preparar este manuscrito para su publicación.

Gene A. Getz

PRÓLOGO

Nuestro amigo Gene Getz escribió un libro clásico cuando redactó *La medida del líder*. Ahora, hay un libro compañero titulado *La medida de un joven*, totalmente nuevo y diferente. El libro se basa en el desafío que Pablo le hizo a Timoteo: “No permitas que nadie te subestime por ser joven. Sé un ejemplo para todos los creyentes en lo que dices, en la forma en que vives, en tu amor, tu fe y tu pureza” (1 Timoteo 4:12).

Cuando las buenas personas de Regal le pidieron a Gene que escribiera este nuevo libro, él le pidió a su hijo Kenton que se uniese a él y que utilizaran este texto básico de las Escrituras como bosquejo. En muchos aspectos, este no es un concepto nuevo para Kenton. Comenzando en la escuela secundaria, Gene le escribió una serie de cartas basadas en este encargo a Timoteo, y continuó ese tipo de correspondencia a lo largo de los años de Kenton en la escuela secundaria y en la universidad.

En este libro, vas a conocer a Timoteo: su niñez, su experiencia de conversión y su relación única con Pablo. Aprenderás principios de la vida de este joven que te ayudarán a mantener tus ojos en Jesucristo a lo largo de tu propio viaje en la vida. Como otro equipo de padre e hijo, recomendamos este libro en gran manera.

Josh D. McDowell
Sean McDowell

INTRODUCCIÓN

Una carta de Gene

Querido joven amigo:

Hace unos 2000 años, un joven llamado Timoteo vivió en una ciudad muy pagana llamada Listra. Como la mayoría de las ciudades del mundo romano, familias completas eran testigos de la inmoralidad descarada en los templos paganos, ya que la actividad sexual ilícita era parte de su adoración religiosa. Sin embargo, Timoteo se volvió creyente del Señor Jesucristo cuando era un joven soltero, y se distinguió como ejemplo de piedad y de pureza sexual en una sociedad que era mucho más decadente que la nuestra.

Cuando el apóstol Pablo le escribió su primera carta, lo había dejado en Éfeso para que les ayudara a los cristianos a madurar en Cristo. Con el fin de cumplir con esta enorme responsabilidad, el apóstol lo animó con estas palabras tan desafiantes:

No permitas que nadie *te subestime por ser joven*. Sé un *ejemplo* para todos los creyentes en *lo que dices*, en *la forma en que vives*, en tu *amor*, tu *fe* y tu *pureza* (1 Timoteo 4:12).

En este libro, *La medida de un joven*, mi hijo Kenton y yo queremos ayudarte a examinar con cuidado la tarea espiritual que Pablo le encargó a Timoteo. Descubrirás que también es aplicable en tu vida. A continuación, presentamos el desafío para este joven y para ti:

- Descubre quién eres.
- Sé un ejemplo siempre.
- Cuida tus palabras.
- Vive plenamente en la voluntad de Dios.
- Ama a los demás como Cristo te amó.
- Desarrolla tu fe.
- Mantén una vida de pureza moral.

¡Gracias por unirte a nosotros en este viaje espiritual! Aunque nunca te conoczamos en esta tierra, ¡esperamos verte algún día, cuando todos nos encontremos con Jesucristo cara a cara!

Gene Getz

INTRODUCCIÓN

Una carta de Kenton

Querido amigo:

Hitos. En la secundaria, fue una fiesta en casa de un amigo para celebrar el cierre del año escolar. El verano antes de empezar noveno grado, fue un viaje misionero a Suecia. Cuando cumplí 16 años, fue obtener la licencia de conducir y las llaves de un AMC Gremlin modelo '72: era amarillo con rayas negras de carreras... un primer auto estupendo. Como no se hacían para durar mucho tiempo, el aire acondicionado fue lo único valioso que quedó cuando no pude seguir con él.

Después de graduarme de la secundaria, fue mudarme a una habitación en la residencia de estudiantes de la universidad Baylor para empezar una nueva etapa. Después del segundo año, fue mudarme a Frisco (Colorado) para unirme al equipo de carreras del condado de Summit. Quería ver cómo un tejano podía competir en carreras de esquí sobre nieve contra chicos que crecieron sobre esquies. Tras graduarme de Baylor, conseguí mi primer empleo en contabilidad.

Aquellos acontecimientos en mi vida son algunos ejemplos de ocasiones en las que estuve solo y fui responsable de tomar mis propias decisiones. Cada uno representó un paso hacia la independencia de mis padres. Tus propios hitos son importantes para ti porque estás en el mismo camino de desarrollar tu independencia. Tu historia es distinta a la mía, tus circunstancias son diferentes, al igual que los tiempos, pero, ¡el proceso de crecer es una realidad! Te está sucediendo.

La verdadera pregunta es: “¿Vas a escoger ser un hombre de Dios a medida que creces?”. Es una gran pregunta a la que he tenido que enfrentarme a diario. Por eso, las palabras de 1 Timoteo 4:12 son de ánimo y reto para mí. Este es un versículo corto, directo y poderoso porque toca siete áreas que tienen efecto en la calidad de tus relaciones con Dios, tu familia, tus amigos y tu futura esposa.

Cuando hice mi primer viaje misionero, mi papá comenzó a escribirme una serie de cartas con base en el reto que recibió Timoteo. Él siguió con esas cartas durante varios años, mientras yo aconsejaba en un campamento cristiano y después, cuando era corredor de esquí en el nivel de competencia en Colorado. Estoy agradecido por aquellas cartas que me desafiaron a ser un ejemplo en estas áreas:

- *Conversación*: hablar y comunicarte con otros.
- *Conducta*: vivir diariamente y tomar decisiones.
- *Amor*: proteger tu corazón y tratar bien a los demás.
- *Fe*: medir lo que crees frente a las Escrituras y vivir tus creencias.
- *Pureza*: proteger tu mente, tu cuerpo y proteger a los demás.

Hoy, elige comenzar la *aventura* de convertirte en un hombre de Dios. Trabaja en las páginas de este libro y pon en práctica las aplicaciones del final de cada capítulo. El reto de Pablo para Timoteo es el reto de Dios para ti. Él *moldeará* tu corazón y los de tus amigos.

Kenton Getz

UNIDAD 1

Descubre quién eres

No permitas que nadie te subestime por ser joven.

1 TIMOTEO 4:12

Uno de los grandes desafíos que todos enfrentamos como jóvenes que estamos creciendo es descubrir quiénes somos como individuos. A esto lo llamamos *identidad*. Aunque Dios nos ha creado a cada uno con personalidades únicas, con frecuencia, el mundo imperfecto en el que vivimos nos impacta de maneras negativas. De hecho, algunos hombres adultos van por la vida tratando de ser alguien más, en vez de ser quienes Él quería que fueran.

Lo que vas a leer en los tres capítulos siguientes lo escribimos para ayudarte a responder la pregunta “¿Quién soy yo?”. También, descubrirás tres principios dinámicos para vivir.

Descubre una vida nueva

PRINCIPIO PARA VIVIR

**Para convertirte en el hombre que Dios quiere
que seas, debes comenzar por recibir al Señor
Jesucristo como tu Salvador personal.**

Conoce a Timoteo, un joven que creció en la ciudad de Listra. Allí, casi todas las personas eran gentiles paganos que adoraban a los dioses griegos Zeus y Hermes. Afortunadamente, la madre de este joven era una mujer judía que temía al Señor y le enseñó sobre el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

MILAGROS EN LISTRA (HECHOS 14:8-20)

Cuando Pablo y su compañero misionero Bernabé entraron en Listra, comenzaron a hablar de las buenas nuevas, respecto al don de la vida eterna mediante la fe en el Señor Jesucristo. Mientras el apóstol explicaba la historia de salvación, observó a un paralítico que escuchaba atentamente y “tenía fe para ser sanado” (Hechos 14:9), por lo cual, le dijo: “¡Levántate!” (v. 10). Al instante, Dios lo sanó y pudo caminar por primera vez en su vida!

La multitud que vio lo sucedido estaba sorprendida. Al instante, pensaron que su dios Hermes se había encarnado en la persona de Pablo y que Bernabé era Zeus, así que comenzaron a adorarlos.

Pablo y Bernabé estaban horrorizados y avergonzados. Literalmente, “se rasgaron la ropa” (v. 14) y gritaron que eran hombres, no dioses. Sin embargo, ocurrió algo inesperado: algunos judíos enojados pusieron a la multitud en su contra, por lo que enfocaron su oposición en Pablo, lo apedrearon y como creyeron que estaba muerto, arrojaron su cuerpo a las afueras de la ciudad.

Entonces, sucedió otro acontecimiento milagroso. Mientras un grupo de creyentes lo rodeaba, él se levantó de forma sobrenatural, regresó a la ciudad y después, se fue con Bernabé a otro sitio. Fue en

algún momento durante esos acontecimientos cuando Timoteo y su madre Eunice oyeron el mensaje de salvación y pusieron su fe en el Señor Jesucristo.

EXPERIENCIAS DE LA INFANCIA

Veamos más detenidamente las experiencias de Timoteo cuando era niño, mientras crecía en esta ciudad pagana. Él había observado la adoración pagana que a menudo se asociaba con todo tipo de inmoralidad sexual. Probablemente, su propio padre adoraba a los dioses griegos Zeus y Hermes. Quizás había presenciado, o al menos oído, sobre la infidelidad sexual de su padre, lo cual no era de sorprender, ya que ocurría en todo el imperio romano.

Sin embargo, a pesar de crecer allí, su madre le enseñó mucho sobre el Antiguo Testamento. En la segunda carta que Pablo le escribió, le recordó: “Desde la niñez, se te han enseñado las sagradas Escrituras” (2 Timoteo 3:15).

EL MILAGRO EN EL MONTE SINAÍ

¿Qué le enseñó su madre? Por supuesto, solo podemos especular, pero desde luego, podemos deducir que le contó cómo Dios liberó a los hijos de Israel de Egipto. Más importante aún, le debió de haber enseñado los Diez Mandamientos. Timoteo se habría sorprendido al escuchar lo que ocurrió en el Monte Sinaí, cuando el Señor habló literalmente desde la montaña, que se consumía con fuego y humo, y después grabó los mandamientos en dos tablas de piedra. Al ver las actividades idólatras de su entorno (todos los días), los dos primeros mandamientos se habrían quedado grabados en su mente:

No tengas ningún otro dios aparte de mí. No te hagas ninguna clase de ídolo ni imagen de ninguna cosa que está en los cielos, en la tierra, o en el mar. No te inclines ante ellos ni les rindas culto (Éxodo 20:3-5).

Aunque no participemos de la idolatría, como lo hacían las personas de la ciudad donde vivía Timoteo, ¿cuáles son algunas de las cosas en tu vida que podrían convertirse en un ídolo, es decir, en algo más importante que Dios?

UN MODELO A IMITAR DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Quizá una de las historias favoritas de Timoteo fuera la de Daniel: era solo un joven de 15 años, cuando a él y a otros tres chicos de su edad los separaron de sus familias y los deportaron a Babilonia, en el momento que el rey Nabucodonosor lanzó su primer ataque contra Jerusalén. Una vez allí, los escogieron para ingresar a una escuela, donde los entrenaron bien en todos los aspectos de la religión pagana.

El rey tenía planes para ellos e insistió en que comieran la mejor comida y bebieran el mejor vino de su reino. Sin embargo, Daniel “estaba decidido a no contaminarse con la comida y el vino dados por el rey” (Daniel 1:8a). De hecho, tomó esa decisión en su corazón porque sabía que la comida y la bebida ya se las habían ofrecido a dioses paganos, y no quería reconocerlos ni honrarlos de ninguna manera. Por lo tanto, le pidió permiso al oficial mayor para no contaminarse (ver Daniel 1:8b).

Dios honró su decisión y sus tres amigos se unieron a él en este compromiso. Negarse a obedecer al rey podría haberles costado la vida, pero prosperaron a nivel físico e intelectual, y después, se graduaron con honores (ver Daniel 1:8-21). Como resultado de su resolución de honrar a Dios en medio de esas circunstancias difíciles, Daniel y sus tres amigos se convirtieron en sus testigos valientes en medio de esa cultura pagana durante los años siguientes.

La historia de Daniel habría preparado a Timoteo para tomar su propia decisión valiente de poner su fe en Jesucristo. Pablo hizo referencia a esto en su segunda carta, cuando le escribió:

Desde la niñez, se te han enseñado las sagradas Escrituras, las cuales te han dado la sabiduría para recibir la salvación que viene por confiar en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15).

PRINCIPIO PARA VIVIR RECIBIR A CRISTO

Para convertirte en el hombre que Dios quiere que seas, debes comenzar por recibir al Señor Jesucristo como tu Salvador personal.

¿Y QUÉ DE TI?

No conocemos tu trasfondo familiar ni sabemos nada de tus amigos. Quizá tus padres sean cristianos, o como los padres de Timoteo, uno sigue a Cristo y el otro no. Tal vez estén divorciados. Quizá no haya ningún cristiano en tu familia. A lo mejor tus padres afirman ser cristianos pero no viven como deberían y ese tipo de hipocresía te ha dejado con una sensación desagradable!

Sin importar cuáles sean nuestros trasfondos, todos tenemos un problema que nos separa de Dios, y ese problema es el “pecado”. Cuando entiendes que eres pecador, debes tomar una decisión: te vuelves a Jesús y lo aceptas como tu Salvador, o rechazas lo que ha hecho por ti y sigues viviendo para ti mismo.

Cuando yo (Kenton) tenía cinco años, escuché la historia de Jesús, quien murió y resucitó de la tumba, como sacrificio por los pecados de todo el mundo. Cuando llegué a casa, hablé con mi madre al respecto, y ella me ayudó a entender que yo no era perfecto y que había pecado. Ese pecado me impediría entrar al cielo, a menos que aceptara el regalo de Dios e invitara a Jesús a entrar en mi vida. Ella oró conmigo ese día. Yo supe que era pecador y que Jesús había hecho algo maravilloso al morir por mí y llevar mi castigo. Acudí a Jesús, le di las gracias, y entonces lo invité a entrar en mi corazón.

Dios tiene ese mismo regalo para ti, pero ¡es una decisión que solo tú puedes tomar! Primero, ¡debes *admitir y reconocer que eres pecador y que necesitas un Salvador!* La verdad es que nadie es perfecto, no hay ni uno que no tenga pecado. No somos como Dios, el cual es completamente santo. Por lo tanto, no alcanzamos la medida de su gloria. Además, la Biblia dice que el resultado de nuestros pecados es muerte espiritual y separación de Dios. Piensa en los siguientes versículos de la carta de Pablo a los romanos:

Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios (Romanos 3:23).

Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 6:23).

Segundo, debes creer y confesar que Jesucristo murió por tus pecados y resucitó. A la vez, debes pedirle que te salve y Él contestará tu oración. Piensa en la siguiente respuesta, cuando el carcelero de Filipos les preguntó a Pablo y a Silas cómo podía ser salvo:

Después los sacó y les preguntó: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”. Ellos le contestaron: “Cree en el Señor Jesús y serás salvo, junto con todos los de tu casa” (Hechos 16:30-31).

UNA ORACIÓN SENCILLA

Para ayudarte a acudir a Jesús, verás a continuación un modelo de oración. Repite estas palabras con sinceridad y, como Timoteo, tendrás una experiencia que cambiará tu vida y que continuará hasta que Dios te llame a tu hogar en el cielo:

Amado Jesús, confieso que soy pecador y que necesito un Salvador. Creo que eres el Hijo de Dios, que llevaste el castigo de mis pecados y moriste en mi lugar. Creo que Dios te levantó de los muertos y que estás vivo. Abre la puerta de mi corazón, y te pido que entres y seas el Señor de mi vida. Gracias, Jesús, por amarme y aceptarme tal como soy. Gracias por entrar en mi vida y salvarme. En tu nombre, amén.

Ahora que has hecho esta oración, léela una vez más y escribe tu nombre y fecha en el espacio provisto. Si ya habías tomado esta decisión, escribe tu nombre y si puedes, la fecha en que recibiste al Señor Jesucristo como tu Salvador personal.*

Nombre _____

Fecha _____

UN RETO FINAL

Si hiciste esta oración, asegúrate de hablar de tu experiencia con otro cristiano que pueda animarte y ayudarte a crecer en tu vida cristiana.

* **Nota:** Que no sepas el momento y la fecha en que recibiste al Señor Jesucristo como tu Salvador con exactitud no significa que no seas salvo. Lo importante es que sepas que has creído en Cristo y que Él es tu Salvador. Sin embargo, si no estás seguro de tu salvación, puedes tener la certeza al hacer la oración anterior con sinceridad, firmar en el espacio en blanco e incluir la fecha.